This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

WIDENER
HN PFCQ W

Premio á la aplicacion

Span 5658, 5.32

Harvard College Library

FROM THE

SALES FUND

Established under the will of FRANCIS SALES, Instructor in Harvard College, 1816–1854. The income is to be expended for books "in the Spanish language or for books illustrative of Spanish history and literature."

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Valga á mi discípulo Don
Juan José Muñoz.

Jacobo Englejar

1863.

Digitized by Google

Digitized by Google

ROMANCERO

DE LA

GUERRA DE ÁFRICA.

Digitized by Google

Digitized by Google

ROMANCERO

DE LA

GUERRA DE AFRICA,

POR

DON EDUARDO BUSTILLO.

—

SEGUNDA EDICION.

—

MADRID,
IMPRENTA DE MANUEL GALIANO,
plaza de los Ministerios, 3.
1861.

Digitized by Google

Span 578.5.32

HARVARD COLLEGE
AUG 16 1918
LIBRARY

Esta obra es propiedad de su autor.

Digitized by Google

A MI QUERIDA PATRIA.

Recibe, patria mia, esta sencilla ofrenda de la realtad y el cariño del humilde cantor de tus glorias.

Recibela, porque el libro es tuyo; porque el puro sentimiento de tu amor y tu dignidad, y los memorables hechos de tus valientes hijos, han llenado todas sus páginas.

EDUARDO BUSTILLO.

Digitized by Google

Digitized by Google

PROLOGO.

La primera edicion de este libro apareció sin prólogo. Aparte de que al autor no le gustan, comprende que su único objeto debe reducirse siempre á dar una sencilla explicacion de lo que el escritor se propone con su obra. En este concepto, las breves palabras de la dedicatoria y los primeros versos del romance de introduccion lo explican todo, puesto que manifiestan sinceramente el sentimiento que ha de presidir á los patrióticos cantos y las aspiraciones del poeta.

Pero esta modesta edicion debe llevar al frente

Digitized by Google

algunas frases que expresen las razones en que su aparicion se funda, y mucho más en una época en que se creen extinguidos los últimos acentos del entusiasmo popular; en una época en que á los conmovedores himnos de las glorias nacionales, han sucedido las frias, desconsoladoras y malignas apreciaciones de los folletos políticos, que son los envenenados dardos de la envidia y la ambicion del poder. La ceguedad de esa envidia y esa ambicion es una enfermedad crónica con síntomas claros de incurable, y es la única disculpa que á mis ojos tienen los que, por mirar á la fascinadora sombra de sus locas aspiraciones, no ven, no pueden ver que están fabricando la escala con retazos de la sagrada honra nacional.

El autor del *Romancero* tiene tambien sus opiniones, que son las que debe abrigar la entusiasta y noble juventud. Pero ruega constantemente á Dios que le conserve alejado de la estéril arena donde luchan los partidos, si en ella ha de ver se-

Digitized by Google

carse la pura fuente de sus más caras afecciones. Ya he dicho en otra ocasion que la memoria de la gloriosa campaña de Africa subsistirá mientras aliente un solo corazon español. Y subsistirá, porque en aquellas costas han probado nuestros soldados á la faz del mundo, que bajo los sencillos ponchos y los bordados dormanes se ocultan el mismo valor y la misma hidalguía y nobleza de alma que se ocultaban bajo los acerados arneses de nuestros antiguos guerreros. Subsistirá, porque los laureles que para el pueblo español brotaron en aquellas regiones, le han engrandecido á sus propios ojos y le han hecho avergonzarse de esas luchas interiores, en que sacrifica su sangre y su dignidad en aras de ambiciones mezquinas.

A no estar profundamente convencido de todo esto, yo no hubiera tenido aliento para lanzarme á tan difícil empresa como es escribir una coleccion de romances, ni me decidiria á ofrecer la segunda edicion.

Digitized by Google

Esta se hace para el pueblo que aún no ha podido conocer el libro, porque no está al alcance de todas las fortunas la lujosísima y magnífica edición con que quiso honrar mis pobres versos el inteligente director de la *Gaceta Militar* y el *Atlas de las batallas*.

No faltará quien tache de arrogancia y hasta de temeridad, pretender que se lea *todavía* un libro escrito sobre asunto tan tratado ya por más autorizadas plumas, en todos los géneros y en todos los tonos conocidos.

Pero si el acontecimiento de la guerra de África es un hecho aislado que pasa y se borra con el tiempo, para aquellos que sólo viven de lo presente y que por eso no leen más que los periódicos del dia, hay gentes más sencillas y de más corazon, aunque acaso menos ilustradas, para quienes aquel acontecimiento tiene un interés siempre palpitante.

Esas buenas y honradas gentes del pueblo compran todavía con sus ahorros y leen con entusiasmo

Digitized by Google

las coplas y romances que hablan de las hazañas del Cid y de Bernardo del Carpio: aún en las largas veladas del invierno escuchan, al amor de la lumbre y de boca de algun valiente veterano, los gloriosos episodios de la guerra de la Independencia: aún lloran la sangre que se vertió en la fratricida lucha, terminada felizmente en los campos de Vergara.

Esas buenas gentes del pueblo, miran todavía hácia las africanas costas, porque todavía tienen allí padres, hijos y hermanos, que aunque no lidian ya en los campos de batalla, no por eso dejan de velar como antes por la honra de la nacion. Y luego, no faltará en las olvidadas aldeas, alguna pobre madre, que, por lo grande de su amor, no haya podido aún convencerse de la muerte de su valiente hijo, y que suba quizás todas las tardes á alguna empinada colina, por dominar desde allí el camino del pueblo y ver si llega el perdido pedazo de sus entrañas. Y cuando el sol se haya ocultado tan triste como las

Digitized by Google

esperanzas que nos abandonan, volverá la madre desfallecida á su hogar humilde; y si le dicen otra vez que su hijo murió en la guerra, querrá saber al menos cómo murió; si murió peleando como bueno, como hijo honrado y digno de su patria. Y si en algun corrillo oye leer un sencillo canto describiendo uno de los gloriosos combates, en cada grupo que avanza al son de ataque, creerá ella ver á su hijo ilustrando con su sangre generosa el nombre de su nacion y el de su familia; como creerá verse á sí mismo retratado el jóven labrador que despues de la campaña, logró la dicha de volver á su aldea para ser el apoyo y consuelo de sus padres.

Para esas buenas gentes, que viven léjos de esta atmósfera en que todo hastia, porque todo se discute y se reduce todo á la prosa más miserable, nunca es importuno cuanto se diga de la gloria de España.

Ellas necesitaban un libro del género del presente, pero libre de toda afectacion y de todo alarde que le impidiese estar al alcance de su inteligencia.

Digitized by Google

En ellas se pensó principalmente al empezar este *Romancero*, y su autor sólo ambiciona que ellas le lean y entiendan. Por eso ha sentido cuanto ha escrito, y lo ha escrito todo sencillamente como lo ha sentido.

Estos romances comprenden toda la campaña, porque ni tácita ni expresamente debe el poeta confundir su mision con la política, que es analizadora. El análisis todo lo empequeñece. Y si la mision del poeta era cantar las glorias de la patria en los hechos heróicos de sus soldados, desde el Serrallo á Vad-Rás no se han interrumpido los rasgos de abnegacion y de heroismo.

No debo concluir sin manifestar mi profunda gratitud á los insignes escritores y críticos que han honrado este mi primer libro con lisonjeros elogios, ya en cartas particulares que conservaré toda mi vida, ya con excelentes artículos y palabras afectuosísimas; y en especial al eminente colector y anotador de nuestros antiguos romances, D. Agus-

Digitized by Google

tin Duran, al ilustrado redactor de la *Revue de l'Instruction publique* de Paris, Sr. Guardia, al distinguido autor de los bellísimos estudios sobre España, M. Latour, y al delicado y popular poeta don Antonio de Trueba. Todos ellos son acreedores á mi eterno reconocimiento, y pueden estar seguros de que con sus cartas, su afectuoso acento y sus artículos, no siembran en el estéril campo de la vanidad, sino en un corazon natural y sencillamente entusiasta, que en ellos encuentra el estímulo que necesita todo el que empieza á cruzar la difícil senda literaria.

Digitized by Google

ROMANCE PRIMERO.

INTRODUCCION.

I.

Soy el cantor de la guerra,
y en mis romances el alma
no busca lauros, que busca
el santo amor de la patria.
No es mi voz la voz del genio,
que atrevida se levanta,
ni es el triunfo del artista
el norte de mi esperanza.
Mas, aunque humilde mi nombre,
mi propio acento me basta,

Digitized by Google

que honran las glorias de un pueblo
á los hijos que las cantan.
En el seno del hogar,
madres, amantes y hermanas,
orando por los que lidian,
á los que lidian aguardan.
Si corazones que sienten
responden á mis palabras;
si al descubrir mis afectos
sus nobles afectos hallan
y vierten sobre mi libro
de gratitud una lágrima,
no quiere más recompensa
el que la logró tan alta.

II.

¿Por qué aprestan los cristianos
contra los moros las armas?
Los hijos del Cid, que cruzan
las arenas africanas,

Digitized by Google

¿buscan tesoros inmensos?
¿grandes conquistas preparan?
¿sueñan hallar otro mundo
en los breñales del Atlas?
Es más alto su destino:
defender la santa causa
de su honor, que pide sangre,
porque una afrenta le mancha;
que *las manchas del honor*
sólo con sangre se lavan.
—Un dia, ciegos, guiados
por el ódio á nuestra raza;
ódio á muerte, que es en ellos
huésped eterno del alma,
llegaron hasta los muros
de algunas de nuestras plazas,
para borrar con su aliento
los puros timbres de España.
« ¡Estaba escrito! » —gritaron
aquellas hordas fanáticas—

Digitized by Google

« el grande Alá nos conduce,
su voluntad nos arrastra ».

III.

Pero España no dormia.
Hoy sus hijos ya levantan
la frente, donde refleja
el sol de glorias pasadas.
Y mientras « ¡Estaba escrito! »
gritan las salvajes kábilas,
ellos, en el solo Dios
poniendo su confianza,
ofrecen su sangre toda
del patrio honor en las aras.
Y es que á su causa va unida
la mision más noble y santa;
y es que, además de la honra,
el cielo su fe reclama,
porque la lleven consigo
á regiones apartadas

Digitized by Google

en donde los pueblos gimen
esclavos de su ignorancia,
sin leyes, sin luz, sin vida,
sin la dignidad humana,
errantes y envilecidos,
con el cansancio en el alma,
maldiciendo sus recuerdos
y ahogando sus esperanzas.
Para llevarles el gérmen
de esa vida que les falta,
hace siglos que los cielos
destinan á nuestra Patria.

IV.

Por eso á la faz del mundo
en pos del destino marcha,
y hará que brillen sus timbres
con sus gloriosas hazañas.
Por eso á Isabel Segunda
secreto afan impulsaba

Digitized by Google

cuando á olvidados lugares
quiso dirigir su planta
para orar sobre la cuna
de la libertad de España,
tumba del Rey que al combate
llevó la cruz con la espada,
que humilló desde una roca
del musulman la arrogancia.
Allí la naturaleza
sola, imponente se alza;
y entre los riscos gigantes,
al rumor de la cascada,
mezclado con las canciones
de sencillas aldeanas,
confirmóse el niño Alfonso
en la pura fe cristiana.
Gritos de júbilo inmenso
repitieron las montañas,
cantaron los pajaritos,
límpidas fuentes manaban,

Digitized by Google

las silvestres florecillas
tambien lucieron sus galas,
las cumbres vistió la niebla
con trasparentes de gasa,
y sobre los altos picos
posáronse muchas águilas.
Y el niño se sonreia...
la madre de amor lloraba...
¡Covadonga, Covadonga!
si tus grandezas hablaran,
ellas al mundo dirian
lo que á comprender no alcanza.
Acaso Dios á la Reina
y al niño augusto inspiraba
con ese fuego que anima
el corazon de la Patria.

V.

Y del Apóstol Santiago
á la basílica santa

Digitized by Google

en pos de la inspiracion
fué tambien la soberana.
Y allí se elevó su espíritu,
y allí derramó más lágrimas
y al ver la dulce sonrisa
del hijo de sus entrañas,
bajo las inmensas bóvedas
como en un sueño cruzaba,
por la gloria de sus pueblos
rogando á Dios con el alma.
Y Dios escuchó á la Reina,
y Él su corazon tocaba,
cual si quisiera anunciarle
nuestra mision elevada
en esa lucha terrible
que hoy los ánimos embarga
y en que ha de admirar el mundo
á nuestra nacion mañana.

Por eso empieza sus cantos
el trovador entusiasta,

Digitized by Google

que otro premio no ambiciona
que el santo amor de la Patria.
Y aunque sabe que es humilde,
su acento propio le basta,
que honran las glorias de un pueblo
á los hijos que las cantan.

Digitized by Google

Digitized by Google

ROMANCE II.

La voluntad nacional.

I.

Ya para bien se convocan
Córtes que van á tratar
de la guerra justa y santa
que exige la dignidad
del gran pueblo que en mal hora
vió sus timbres mancillar.
Diéronse bastantes plazos
al gobierno del Sultan,
y más esperar no puede
honor que manchado está,

Digitized by Google

que si al tiempo se abandona
no ha de poderse lavar.
Y la nacion que así duerme
y no despierta jamás,
y disfruta en la deshonra
de su vergonzosa paz,
si en sueños abre los ojos,
abatida se verá,
befada, pobre, sin hijos,
sin amor, sin libertad.
Y España no puede nunca
la altiva frente inclinar;
que ostenta escritos en ella
nombres que siempre serán
espanto de la morisma,
gloria de la cristiandad.

II.

Acude el pueblo entusiasta
y rodea con afán

Digitized by Google

el palacio de las Córtes,
porque anhela saber ya
si dignamente interpretan
su enérgica voluntad
los que al sagrado recinto
á representarla van.

Muy bien supo el de Lucena
su noble aliento mostrar;
bien le aplauden, bien le elogian
los que escuchándole están,
los amigos y leales,
y los que le quieren mal.
Que allí no luchan partidos
ambiciosos de mandar;
que allí se truecan rencores
en pura y santa amistad,
y allí son todos hermanos
y todos á un punto van,
y en los labios elocuentes
brilla sólo la verdad,

Digitized by Google

porque al corazon la dicta
el orgullo nacional.

Otros no fueran los hijos
de la Patria de Guzman;
ella su amor les negara,
haciéndoles ver quizás,
que es voz solemne del cielo
ese grito popular
que hasta el templo de las leyes
penetra como raudal
de inspiraciones divinas
que aliento á los buenos dan.

III.

Y como en las causas justas
los buenos siempre son más,
ellos responder supieron
del pueblo al inquieto afan,
que el fuego del amor patrio
no alienta en vano jamás.

Digitized by Google

Declárase al fin la guerra
al gobierno del Sultan,
que más plazos dar no puede
honor que manchado está;
y España no quiere nunca
con la deshonra la paz,
ni quiere ver á sus hijos
sin familia, sin hogar,
regando con tristes lágrimas
de la esclavitud el pan...
Que quiere ver la ventura
sobre su frente brillar,
porque disfruten tranquilos
de su amor y libertad.

Digitized by Google

Digitized by Google

ROMANCE III.

Las joyas reales.

I.

Del alcázar de los reyes
en una estancia lujosa
que el arte con galas viste
y el gusto exquisito adorna,
Isabel á sus ministros
pide el consejo que importa
al interés nacional
en asuntos de la honra.
Al corazon de la Reina
profundamente impresionan

Digitized by Google

las palabras del Consejo;
y mientras oir la toca,
mal con sonrisas encubre
su ansiedad y su zozobra;
que el corazon franco y noble
cuando sufre y cuando goza,
su sentimiento revela,
aunque la razon se oponga,
porque es el rostro el espejo
de sus impresiones todas.

II.

Y aunque el alma de la Reina
bien los peligros arrostra,
sólo en sus queridos pueblos
piensa en tan solemnes horas,
que sus hijos la interesan
más que su ventura propia.
Ella sabe que la lucha
será terrible y penosa;

Digitized by Google

que ha de costar mucha sangre
á nuestras valientes tropas,
que será causa de luto,
sobresaltos y congojas.
Y tan tristes pensamientos
la desconsuelan y agobian;
quiere hablar, pero su voz
el sentimiento sofoca;
y por un instante olvida
que en la estancia no está sola,
y deja correr el llanto,
y su pecho desahoga,
y sus pesares alivia,
y algo de su aliento cobra.
El llanto no os avergüence,
no os avergüence, Señora,
que en el alma de la Madre
de santos afectos brota,
y á la mujer y á la Reina
tan puras lágrimas honran.

Digitized by Google

III.

Levanta Isabel la frente;
con expresion melancólica
algunas frases pronuncia
que el sentimiento avalora.
Y nuevas preguntas hace
en que el vivo afan se nota,
y mientras habla el Consejo
á sus inquietudes torna.

Lo que dijo el de Lucena
bien su lealtad abona,
y unánimes los Ministros
con sus razones le apoyan.

No le ocultan á la Reina
la situacion angustiosa
de la Patria que á sus hijos
lleva á region tan remota
á combatir con salvajes
guarecidos en las rocas,

Digitized by Google

atravesando desiertos
en que las fuentes no brotan,
cruzando bosques incultos
donde el fuerte cedro tronchan
los huracanes que silban
entre la terrible sombra.

IV.

Allí la guerra empeñada
es doblemente costosa,
y sacrificios exige
que los recursos agotan
de la nacion que en el mundo
se ostente más poderosa.

Valor á España no falta,
firme voluntad la sobra;
mas para empresa tan grande
serán sus riquezas pocas,
que tarde acaban las luchas
en que honor venganza toma.

Digitized by Google

Bien lo comprende Isabel,
y ella que á su pueblo adora,
no quiere que el pan le falte
cuando á los peligros corra,
mientras guarde su palacio
brillantes, perlas y aromas.
Las palabras que ella dijo
dichas fuéron en buen hora;
el que de español se precie
bien las oirá de mi boca:
—«Que se tasen y se vendan
todas mis preciadas joyas
y que de mi patrimonio
con libertad se disponga,
si así de tan santa empresa
los altos fines se logran.
Yo disminuiré mi fausto;
una cinta humilde y sola
mejor lucirá en mi cuello
que las piedras que hoy le adornan,

Digitized by Google

si con ellas contribuyó
á levantar ante Europa
la fama de nuestra España
con los timbres de su honra.»

Los Ministros que la oyeran
ante la Reina se postran,
mas con palabras no dicen
lo que con el alma gozan.

V.

Bien haya la Soberana,
que así lleva su corona,
la que bendice á sus pueblos,
la que sus pueblos adoran,
la que tiene el alma noble,
la que á Isabel la Católica
va unida por el destino
en el libro de la historia.

Si por alcanzar un mundo
aquella inmortal Matrona

Digitized by Google

con su fe le dió á Colon
todas sus piedras preciosas,
hoy ofrece nuestra Reina
los brillantes que la adornan
á los valientes vasallos
que á gran hazaña se arrojan;
pues de los revueltos mares
ellos cruzarán las olas
para conquistar el mundo
que su espíritu ambiciona,
porque el honor de la Patria
es el mundo de sus glorias.

Santa es la ofrenda, Isabel,
y la nacion española
por ser tuya la agradece,
aunque la ofrenda no toma.

Guarda, Isabel, tus alhajas,
guarda tus preciadas joyas,
que las perlas de una Reina
bien están en su corona.

Digitized by Google

Sin que se grave á tus pueblos
recursos al fin se logran,
que ofrecen hacienda y vida
los que de honrados blasonan.

VI.

¡Oh! que el santo amor de madre
de tu pecho no se borra!
cuando en la noche tranquila
en vela pases las horas
contemplando al niño Príncipe,
que dulcemente reposa;
ante aquel hijo que duerme
porque tu inquietud ignora,
verterás alguna lágrima
consagrada á la memoria
de los que tambien son hijos
y en regiones muy remotas
cruzan bosques y desiertos
donde las fuentes no brotan.

Digitized by Google

Y esas lágrimas ardientes
que á tus párpados asoman
cuando al Dios de los Ejércitos
con el corazon invocas,
son tus perlas más preciadas,
las que tu amor atesora,
las que aceptarán tus hijos
cuando á los peligros corran;
porque en la virtud que encierran
su firme valor apoyan
para entrar en el combate
seguros de la victoria,
para conquistar laureles
con el mundo que ambicionan,
que es el honor de la Patria
el gran mundo de sus glorias.

Digitized by Google

ROMANCE IV.

La despedida del Caudillo (1).

I.

Grita el soldado «¡A las armas!».
y con apresto de guerra,
levanta el pueblo la frente,
la noble Patria despierta.
Almas libres con su canto
el inmenso espacio llenan,
y en sus eternos murmullos
el mar los ecos remeda

(1) Leido por el autor ante SS. MM. en la Real Cámara, en la noche del 6 de Diciembre de 1859.

Digitized by Google

cuando enfurecido bate
las africanas arenas,
y alza su espuma teñida
con sangre de nuestra afrenta.
Esos gritos de entusiásmo,
y el acento del poeta
y los ecos de su lira
que con el rumor se mézclan
de las agitadas olas
que van pregonando quejas,
todo parece decir,
para que el mundo lo sepa,
que aún hay Patria que por héroes
los queridos hijos cuenta,
donde los Pelayos viven,
donde Guzmanes alientan.

II.

¡Ved! ya solo la señal
aguardan nuestras banderas

Digitized by Google

para desplegarse al viento —
y volar á la pelea.
Los pechos en que se apoyan
latiendo están de impaciencia...
y la multitud acrece,
y las miradas inquietas
en torno giran y buscan
al que en hora, ya suprema,
guiar debe á sus hermanos
á la terrible contienda.
¡Callad... él es... el caudillo!
cruza con frente serena,
brilla en sus ojos un rayo
de esperanza... ya le cerca
la muchedumbre entusiasta
y le aplaude y victorea.
—¡Paso al campeon!—¿A dónde
marcha con planta resuelta?
¿Sabeis qué busca?—Un adios
del corazon de la Reina.

Digitized by Google

— ¡Oh! que Isabel te bendiga,
noble Conde de Lúcena.

III.

Al alcázar llega el Conde,
y abismado en su alta idea,
aguarda en rico aposento
de sus Reyes la presencia.
Y admirando allá en su mente
las hazañas de otras épocas,
evoca sombras ilustres
que apoyo dén á sus fuerzas,
que el alma de mejor temple
no resiste algunas pruebas,
y, á su pesar, la del Conde
en aquel momento tiembla.
Los que la española sangre
sentís arder en las venas...
decid si en aquellas horas
algo santo no revela

Digitized by Google

la madre que con sus hijos
y su esposo se presenta
y dice con una lágrima
lo que mil frases no expresan!
¡Ved que tambien llora el Conde
y lágrimas que consuelan,
que el llanto del amor patrio
fecundiza cuanto riega!

IV.

Duró la lucha un instante
entre la Madre y la Reina:
sus vasallos son sus hijos
y á Dios por sus hijos ruega,
que á la guerra ya se marchan
y á muerte será la guerra.
Mucha fe tiene en el Conde,
porque es grande su nobleza,
pero aprendió desde niña
de San Fernando la nieta

Digitized by Google

que si del cielo no vienen
no habrá glorias en la tierra.
—«¡Partid, General! exclama
id al campo en hora buena:
Dios y la Patria os bendicen
y vuestros Reyes esperan,
que armas benditas de Dios
consigo los triunfos llevan.»
—«Si necesitais mi espada,
dice el Rey, contad con ella;
si un solo lauro consigue
y en el peligro os alienta,
en mí tendreis un soldado
esclavo de su bandera.»

V.

Con la voz del sentimiento
el caudillo les contesta
y el rostro del niño Príncipe
absorto á la par contempla.

Digitized by Google

Con noble orgullo de madre
Isabel se le presenta,
y él... con ternura y respeto
la pura frente le besa.
—¡Niño del alma! dormias
en brazos de la inocencia...
¡Qué pronto las desventuras
de la Patria te despiertan!
¡Oh! Leopoldo, tú juraste
la venganza de la ofensa,
y con un beso la fe
de tu juramento sellas.
Virtudes de los Alfonsos
brillan en la frente egregia
de aquel niño, y al besarla
tú has aspirado su esencia;
fuego sagrado que enciende
tu corazon y le eleva,
porque por la Patria lidies,
porque con la Patria vences.

Digitized by Google

VI.

Ya inclina la frente el Conde;
ya Isabel con mano trémula,
sobre el cuello le coloca
la milagrosa cadena.
Cada cruz, cada medalla
es un tesoro que encierra
una lágrima de madre
y una bendicion de Reina.
—Parte á la guerra, buen Conde,
buen Conde, parte á la guerra,
y en el calor del combate
la rica joya no pierdas.
Y si tu virtud apoyas
en la que tienen sus perlas,
que la sangre del vencido
no manche la real ofrenda.
Que es el alma de Isabel
un manantial de clemencia,

Digitized by Google

y el pueblo español perdona
como perdona su Reina.
—Parte á la guerra, buen Conde,
buen Conde, parte á la guerra,
y del beso no te olvides
ni la rica joya pierdas.

Digitized by Google

Digitized by Google

ROMANCE V.

Un adios á la Patria.

I.

Lánzanse al mar los valientes
en que la Patria confia,
los que dejan con su hogar
las prendas porque suspiran,
siendo sus dulces recuerdos
de sus esperanzas vida,
himnos guerreros cantando
entre lágrimas y risas,
dando á su valor apoyo
con la fe que les anima,

Digitized by Google

que al combate van con ellos
Dios, la Patria, la familia.
¡Playas de Valencia y Cádiz,
de Málaga y Algeciras,
testigos fuísteis vosotras
de tan tierna despedida!
El adios de nuestros héroes
le repiten intranquilas
entre sus vagos murmullos
las olas que os acarician.
Y ese adios ¡cuántos afectos
encierra que no se explican!
¡cuántas promesas de amor!
¡cuántas dulces armonías!....
—Coronáronse las rocas,
cubriéronse las orillas
de agitada muchedumbre
que corre, se afana, grita,
dando vivas á la Patria,
dando al Ejército vivas.

Digitized by Google

II.

¡Silencio!... La multitud
ya con respeto se inclina;
ya el venerable Prelado
tiende sobre el mar la vista,
y armas y naves bendice,
y Dios al triunfo las guia.
¡Allá van!... entre las brumas
apenas ya se divisan,
el humo de los vapores
poco á poco se disipa
y cubren montes de espuma
surcos que dejan las quillas.
¡Allá van!... ¡hora solemne
de santa melancolía!
¡Muere el sol!... En el espacio
pálida la luna brilla,
triste como el sol que muere,
como el alma que suspira

Digitized by Google

para vivir de esperanzas
entre las olas perdidas.
¡Allá van!... léjos, muy léjos
del hogar y la familia...
¿Cuántos volverán y cuándo
á nuestras playas benditas?..
—¿Qué importa?... La madre Patria
sus hazañas adivina;
las naciones los contemplan,
sus hermanos los envidian...
¡Ellos volverán con honra,
que Dios al triunfo los guia!...

Digitized by Google

ROMANCE VI.

Las alturas del Serrallo.

I.

Pisan ya nuestros valientes
la tierra del africano,
que humillar pudieron ellos
las olas del mar airado.
Dejan la plaza de Ceuta.
Avanzan ya por los campos,
y cruzan secas llanuras
y jarales y pantanos,
para batir á los moros
entre sus mismos peñascos.

Digitized by Google

Echagüe que al frente marcha,
el General esforzado
previendo va los peligros
con la sonrisa en los labios.
Y él y los bizarros jefes
y oficiales y soldados,
todos con ardor anhelan
verter en dulce holocausto
la primer gota de sangre,
ofrenda del amor patrio.
¡Ellos los primeros héroes!...
ellos que, siempre avanzando,
abren el libro magnífico
de nuestro destino santo,
donde sus nombres ilustres
verán inmortalizados.
Ellos celebrar supieron
como valientes vasallos
el gran dia de su Reina
ciñéndose ricos lauros.

Digitized by Google

Alegres fijan la vista
en el Otero lejano.
Apenas el sol naciente
baña con débiles rayos
las escarpadas alturas
que dominan el Serrallo.
Allí están los enemigos
sin órden, diseminados,
con su salvaje fiereza,
con sus instintos fanáticos,
vuelta la faz al Oriente
para saludar al astro.

II.

Siguen su marcha los nuestros
bosques inmensos talando,
que ya la naturaleza
quiere cerrarles el paso,
madre que guarda sus hijos
entre sus incultos brazos.

Digitized by Google

Mas la voluntad que es firme
vence los grandes obstáculos,
y ¡allá van! siempre adelante,
al enemigo acosando
para ganar las alturas
que dominan el Serrallo.
¡Truena el fusil!... y los moros
que el arruinado palacio
cercaban, dando alaridos
le abandonan al cristiano.
Templo fué de los placeres,
templo de grandeza y fausto;
los huracanes del tiempo
sus columnas derribaron.
Sobre ellas de nuestra gloria
suenan los primeros cantos...
¡Con sangre los escribieron
nuestros valientes hermanos!...
¡Vedlos! ya de las alturas
al enemigo arrojaron...

Digitized by Google

¡Completa fué la victoria
que los coronó de lauros!
Con ellos aquel gran dia
nuestros héroes celebraron.
Y á su Reina y á su Patria
saludan con entusiasmo,
abriendo el libro magnífico
de nuestro destino santo,
donde sus nombres ilustres
verán inmortalizados.

Digitized by Google

Digitized by Google

ROMANCE VII.

El boquete de Anghera.—Valor y piedad.

I.

Amenazando asaltar
los reductos y los fosos,
atacan con rudo empuje
y en gran número los moros,
tropel de tigres hambrientos
cuyo alarido espantoso
zumba con el vendabal
y los bramidos del ponto.
Ante el boquete de Anghera,
aquel antro pavoroso

Digitized by Google

donde hallan senda las tribus
para los pueblos remotos;
ante aquel gran centinela
que guarda en su negro fondo
del bárbaro fanatismo
los misterios tenebrosos,
á rechazar el ataque
con decision están prontos
del regimiento del *Rey*
los batallones heróicos.
Arrecia del enemigo
la furia, ya silba el plomo,
y cual si el fragor creciente
de sus armas fuese poco,
denuestos y maldiciones
fulminan con gritos roncos.
Y detrás de cada peña
asoman sus negros rostros,
y en los arbustos y brezos
buscan siempre firme apoyo

Digitized by Google

porque aseguren sus tiros
las víctimas de su encono.
Y tras los grupos que luchan
aparecen otros y otros
que salen de sus guaridas
como carniceros lobos.
Pilas de sus mismos muertos
oponen dique á su arrojo,
y más redoblan su furia
cuantos más muerden el polvo.

II.

Los nuestros de su terreno
no ceden un palmo solo.
Y aunque el cielo les abruma
con su aspecto tormentoso
y con la lluvia que en lagos
trueca barrancos y fosos,
ciento del *Rey* se sostienen
contra cuatrocientos moros.

Digitized by Google

Entre aquellos cazadores
hay algunos harto mozos;
pero sólo por sus años
tuviéranse por bisoños,
que en aquel rudo combate
fuéron veteranos todos.

Ya ejecutan con buen órden
los movimientos forzosos
de repliegue, bien que á costa
de la sangre de unos pocos.

¡Ay! ¡que el infiel se apercibe
¡ay! ¡que avanza cauteloso!
y el pobre soldado herido
que en el campo yace solo,
presa será de la fiera
y víctima de sus ódios.
—¡Juan Molina, Juan Molina!
¿quién te prestará socorro,
si van los tuyos tan léjos
y te cercan ya los moros?

Digitized by Google

III

Pero allí llega un soldado
saltando peñas y troncos:
De sudor viene cubierto,
cubierto viene de lodo,
la agitación de su espíritu
bien se retrata en el rostro,
y avanza y avanza siempre,
febril, descompuesto, roto.

Llega al infiel, blande el arma
sembrando la muerte en torno,
y entre aquel turbion de furias
abriendo camino angosto,
les arrebata á su amigo,
le carga sobre sus hombros,
y entre el mortífero fuego,
sin cuidarse de sí propio,
llega hasta su compañía
que aguarda muda de asombro.

Digitized by Google

Francisco Lopez se llama
el de valor tan heróico.
Quien tal intenta y tal hace,
por valiente y por piadoso
alcanza un nombre inmortal
grabado con letras de oro.

La Academia gaditana
supo levantar un trono
á aquel humilde soldado
que, con su virtud tan sólo,
sin poder y sin riquezas
que ambiciona el mundo loco,
lega timbres á sus hijos
con sus laureles gloriosos.

Digitized by Google

ROMANCE VIII.

El dia 25 de Noviembre.

I.

Cuatro mil moros avanzan
para el ataque dispuestos;
muchos eran los infantes,
ginetes eran los menos;
con su salvaje algazara
vienen asordando el viento
hácia el famoso boquete
donde ya reunidos fueron.
Por dos lados al reducto
atacan al mismo tiempo,

Digitized by Google

y el Brigadier Sandoval
ya se apresta á defenderlo.
Ya lleva con su brigada
cien valientes artilleros;
la casa del Renegado
detrás está de sus puestos.
Desde allí con gran destreza
dirigen todos sus fuegos
á los grupos de los moros
que hacen terribles esfuerzos
y más avanzan osados
cuanto se ven más deshechos.

Los cazadores de *Alcántara*
y de *Madrid* con empeño
defienden sus posiciones,
aunque sobre mal terreno.

En apretadas columnas
y armado el terrible acero,
allá van los de *Borbon*
conducidos con denuedo

Digitized by Google

por Caballero de Boda,
que es bizarro caballero
Muchas y brillantes cargas
aquellos valientes dieron,
de cadáveres de moros
ya queda el campo cubierto,
nuestras sin sus municiones
sus armas y sus arreos.
¡Adelante y viva España
que por España vencemos!

II.

¡Ay! que ya vuelven los moros
con gruesas masas rehechos!
¡Ay! que los suyos son muchos
y son muy pocos los nuestros,
y así se ven acosados
por los tigres del desierto
que en los bosques se defienden
por no lidiar como buenos.

Digitized by Google

Mas los de *Madrid* no dejan,
siempre firmes en su puesto
Gloriosamente en el campo
su Jefe Pinies ha muerto;
Ochotorena es herido,
y aunque en la lucha cayeron
otros muchos Oficiales
que eran la flor del Ejército,
aquel montón de valientes
entre el mortífero fuego
rechaza siempre al alarbe,
sin que desmaye su aliento.
Aunque también los de *Alcántara*
se ven en trance tan fiero,
pero *Talavera* y *Mérida*
ya llegan en su refuerzo,
mandados con bizarría
por el Coronel Berruezo,
y cargan una vez y otra,
y van ganando terreno,

Digitized by Google

y acorralan á las fieras
que huyen por montes y cerros.
Herido el valiente Echagüe
en los terribles momentos,
ceder el mando no quiere
sin que la gloria del cuerpo
el puro bálsamo sea
del dolor que está sufriendo.
Si ricos lauros ganamos,
preciosa sangre vertemos:
mas de cadáveres moros
el campo queda cubierto,
y armas, caballos, preseas,
todo es nuestro, todo es nuestro...
¡Adelante y ¡viva España!
que por España vencemos!

Digitized by Google

Digitized by Google

ROMANCE IX.

El 30 de Noviembre.

I.

Sus fuerzas recobra el moro.
de Belzus y Anghera suben
y antes que para el ataque
con sordo fragor se junten
en su corcel de batalla
O'Donnell al punto acude
y hace que sus ayudantes
veloces el campo crucen
porque sus prudentes órdenes
con precision se ejecuten.

Digitized by Google

Gasset, que en el mando á Echagüe
dignamente sustituye,
logra que el valiente cuerpo
puestos de defensa ocupe.

Y avanza el turbion de moros
y cae cual terrible nube
sobre nuestros batallones
y con sus fuegos los cubre.

Pero los nuestros no ceden,
la lluvia de plomo sufren,
y con certeras descargas
rechazan el rudo empuje.

Ya la frente los infieles
ante nuestras armas hunden;
ya vuelven con doble furia,
ya desesperados rugen;
ya retroceden diezmados
y hácia las fragosas cumbres
y hácia los espesos bosques
por negros barrancos huyen.

Digitized by Google

—¡Oh! no mas, cruel africano,
de nuestro poder te burlas,
porque las deudas se pagan,
porque los plazos se cumplen.

II

Allá, sobre aquella roca
donde mil armas relucen,
la Casa del Renegado
entre el brezo se descubre.

Con tu alarido salvaje
no turbes, infiel, no turbes
la calma de esa mansion
donde hay un alma que sufre
contemplando el paraiso,
causa de sus inquietudes,
tan triste á sus esperanzas,
cuanto á sus recuerdos dulce.

Ya comprendo el ¡ay! que exhalan
los moros desde la cumbre.

Digitized by Google

¡Están cortados, perdidos!
Los valientes que conduce
el intrépido Makenna
con una carga interrumpen
su solo paso y en ellos
el desórden introducen.

II

—De un lado el mar que á tus piés
en son de amenaza brulle
del otro el terrible acero
del de las benditas cruces.
¿A dónde irás, el alarbe
que tu perdicion no busques?
Rinde el arma á los cristianos
y de su virtud no dudes.
¡Mira! sobre el sol que muere
una sola estrella luce,
y es la Caridad cristiana,
y es tu salvacion su lumbre.
¡Fanáticos! no comprenden
cuando en denuestos prorumpen

Digitized by Google

que nuestra clemencia nace
donde su poder concluye.
Y ¡allá van! ¡y se derrumban!...
sus cuerpos chocan y crujen
y con sus deshechas armas
en el ponto se confunden,
y el que en los riscos no muere,
entre las olas sucumbe.
—¡Oh! no más, cruel africano,
de nuestro poder te burles!
Ve que las deudas se pagan
y que los plazos se cumplen.

Digitized by Google

y que los placeres se apuren.
Porque las deudas se pagan
de nuestro poder lo lindes!
—¡Oh! no mas, cruel alivio
entre los otros siempre,
y el dios en cuyo seno muere,
en el punto se confunden,
y con sus dulces armas
las cuerpos y sus ojos
Y ¡ella cual se derrumba!...
donde su poder ejercitas:
que [illegible]

ROMANCE X.

Leyenda de la casa del Renegado.

I.

Distraer la mente quiero
con mi sencillo romance
del fragor de tanta lucha,
del horror de tanta sangre.
Y aquí, sobre el mismo campo
testigo de mil desastres,
al resplandor de la luna,
que triste y pálida sale,
voy á contaros la historia
de esa casa miserable

Digitized by Google

que en la roca se levanta
entre espesos matorrales.
Es el poema sentido
de un alma sola y errante
que en vano busca el consuelo
de sus eternos pesares.

En Algeciras vivia
con su fortuna envidiable,
un caballero español
de esclarecido linaje.
En dulce paz, con sus hijos,
su esposa y su anciana madre,
con la bendicion de Dios
en su lecho y sus manjares,
jamás amargó su pan
ni el sueño pudo turbarle
el afan de vanos títulos
ó de crecidos caudales.

Digitized by Google

La tradicion no nos dice
qué causa pudo obligarle
á renunciar á las glorias
de felicidad tan grande.
No nos revela el secreto
de aquella inquietud constante
que nubló la faz serena
de su apacible carácter.
Si la tradicion lo calla
bien el poeta lo sabe,
y vais á saberlo todos
los que escuchais mis cantares;
que en las cosas de este mundo
no hay misterios para el arte,
y canto yo los del alma
que son los que al mundo placen.

II.

Un dia que el caballero
llegó á pasar los umbrales

Digitized by Google

de un apartado salon
de la casa de sus padres
para distraerse viendo
curiosas antigüedades
y retratos de familia
de muy nobles personajes,
quiso Dios que allá en el fondo
de un desvencijado estante,
todo de polvo cubierto,
un cofrecillo encontrase
que en la misma cerradura
tenia puesta la llave.
Abrióle el buen caballero
sin que su mal recelase,
sin pensar que á la su honra
mucho pudiera importarle.
Del cofre sacó un papel
que escrito estaba con sangre,
palabras en él leyera
que alteraron su semblante.

Digitized by Google

Y el papel leyó cien veces
y otras ciento fué á dejarlo
sobre el sucio cofrecillo,
con su paso vacilante
loco cruzando la estancia,
de trecho en trecho parándose
para recobrar su aliento,
para respirar más aire.

Y es que aquel papel firmado
con el nombre de sus padres,
vino á través de los tiempos
á dirigirle estas frases:
—«Son para tí, si es que tienes
algo de mi ilustre sangre,
estos renglones escritos
con la que en mis venas arde.
A cruzar fuí por mi mal
á cruzar los anchos mares,
me apresaron los piratas
que manda el moro Abenhabet,

Digitized by Google

que dicen es descendiente
de nobles Abencerrajes.
¡Mal haya la su nobleza!
que no puedo perdonarle
haber manchado mis canas
escupiéndolas cobarde.
Libre ya, pero sin fuerzas,
mi libertad ¿qué me vale?
Y sólo tengo una hija,
y ella no puede vengarme.
Manchas hay en nuestro honor
y es muy justo que se laven,
y porque algun dia llegue
á quien deba interesarle,
bien se ha de estar el papel
en donde yo le dejare.
Si es que tu llevas mi nombre
y tienes valor bastante,
tú cruzarás los desiertos
y buscarás á los Galbes

Digitized by Google

y noblemente en el campo
sabrás vengar el ultraje.
¡Jura por mi eterna gloria
que mientras tu honor no laves,
ni á ver volverás tus hijos
ni á pisar los patrios lares.»

Y lo juró. Desde entonces,
frio, reservado, grave,
á solas con su secreto
y sus contínuos afanes,
sufriendo, sin que su pena
comprender pudiese nadie,
fué concentrando el valor
de su espíritu gigante
para el momento supremo,
para aquel terrible trance
en que era precisa toda
la resignacion de un mártir.

III.

Despídese el caballero
que al África ya se parte.
Enjutos tiene los ojos,
el alma en su aliento sale,
diciendo al fin con suspiros
lo profundo de sus males.
Viérais á los pequeñuelos
verter lágrimas á mares,
viérais á la dulce esposa,
viérais á la anciana madre,
abrazando al caballero
y en las mejillas besándole.
Allí le hablan por las dos,
bien las oireis querellarse.
—¿A dónde irás, el mi esposo,
del mar por las soledades,
que encuentres estas delicias
que en mi amor puedo brindarte?

Digitized by Google

— ¡Hijo, mi adorado hijo,
el dolor que me causaste
al nacer al mundo, vuelva
mil veces á atormentarme!
Pero el dolor de no verte
¿cómo podré soportarlo
si ya me siento sin vida
y aún de mí no te alejaste?

Lágrimas, quejas, suspiros
y súplicas, todo en balde,
que es el honor lo primero
para quien honrado nace,
y juramentos obligan
á corazones reales.

Y allá corre el caballero
del ancho mar por la márgen;
llega al puerto, ya está á bordo,
leva sus anclas la nave,
hincha las lonas el viento,
haciendo crujir los mástiles,

Digitized by Google

y corta espuma la quilla,
luchá con el oleaje,
y álzase osada la proa
y en el abismo se abate,
y vuela... y allá se pierden
el esposo, el hijo, el padre.

Sus prendas las más queridas
sin aliento, jadeantes,
la turbada vista tienden
por los límpidos cristales,
y allá, sobre el horizonte,
entre rosados celajes,
fingen de alguna esperanza
consoladoras imágenes.
— Ojos que te vieron ir
por los procelosos mares,
¿cuándo volverán á verte
desdichado navegante?

Digitized by Google

IV.

A través del desierto
los ardientes arenales,
y en su propósito firme
y en sus difíciles planes,
para evitar del camino
los obstáculos y azares,
con mentidas ceremonias
y fingidos ademanes
adoptó de los infieles
las creencias y los trajes,
y hasta de la vida íntima
los usos más repugnantes.
Así, sólo en sus moradas
pudo hallar acceso fácil,
pudo vencer sus escrúpulos
y confianza inspirarles.

Y en pos así del destino,
triste, febril, delirante,

Digitized by Google

solo con sus desventuras
cruzó por montes y valles;
y las aldeas más pobres,
y las más ricas ciudades,
y palacios opulentos,
y humildes chozas y alquerías
visitó con ánsia loca
su espíritu infatigable.
Y aunque do quiera buscaba
la familia de los Galbes,
los Galbes no parecían,
y él siempre, siempre adelante.
—Mirando el sol en ocaso
desde los muros de Tánger,
un dia con sus recuerdos
endulzaba sus pesares.
Acercósele una mora
con ademan suplicante,
llevando en sus brazos débiles
y entre rasgados pañales

Digitized by Google

una niña que dormia
con el sueño de los ángeles.
—Bendígate Alá, le dijo.
—Anciana, que Dios te guarde.
—Si es cierto que allá en España
prendas de tu amor dejaste,
y es cierto que hay más piedad
en los que cristianos nacen,
renegado misterioso,
por tu vida que te apiades
de la pobre huerfanita
que su infortunio no sabe.
—¡Qué hermosa! duerme! más siento
que sus manecitas arden.
—Siempre con fiebre despierta,
llora porque tiene hambre,
y yo la cubro de besos,
pero mi amor no es bastante.
Burlárome de mis súplicas
las kábilas montaraces,

Digitized by Google

y aquí todos ven mi llanto
mas no le comprende nadie.
¡Tú lloras! tú le comprendes
y tú sabrás consolarme.
Ese sol que muere triste
alegremente renace;
pero si muere la niña
huérfana de padre y madre,
no puede renacer nunca
la familia de Aben-Galbe.
—¿Del pirata aventurero
que fué terror de los mares?
—En el mar se hundió su gloria
y en él su fortuna yace.
Pero si á Dios irritaron
su ambicion y sus maldades,
no, no es justo que sus culpas
esta pobre niña pague.
—Y tú ¿quién eres, anciana,
que en su suerte tomas parte?

Digitized by Google

—Yo soy una rama seca
del árbol de su linaje,
y ya sin sávia, sin vida,
lleva sus hojas el aire.
—Por Dios te calles, ahoinad,
anciana, por Dios te calles,
que con tus revelaciones
mis esperanzas mataste.
Es un misterio mi vida,
á comprenderle no alcances;
yo de la niña me apiado
y esto á tu ventura baste.
Mañana al morir el sol
aquí vendreis á esperarme,
y tendreis pan, y ya nunca
podrá rendiros el hambre,
y cobrará nuevo aliento
la familia de Aben-Galbon.
—¡Dios á tus hijos bendiga
en premio de tus bondades

Digitized by Google

y á los hijos de tus hijos!...
—¡Anciana, que Dios te guarde!

Y perdido entre la sombra
fué poco á poco alejándose,
llorando el mísero muertas
sus esperanzas falaces.

V.

Y al dia siguiente estaban
al declinar de la tarde
la anciana y la pobre niña
donde aquél sublime mártir
endulzó sus infortunios
puro consuelo prestándoles.

Y la anciana conmovida
le dirigió tiernas frases;
lágrimas de gratitud
corrieron por su semblante,
mientras la niña dormida
sonreia como un ángel.

Digitized by Google

cual si en aquel dulce sueño
su fortuna adivinase.
Y el infeliz renegado
huyó desde aquel instante
del trato de los infieles;
abandonó las ciudades,
vagó, vagó por desiertos
y al fin vino á refugiarse
en esa empinada roca
con su destino implacable,
triste, con el alma herida,
pero resignada, grande.
Juró como honrado y noble
la venganza de un ultraje,
y en el campo, cuerpo á cuerpo
siendo imposible vengarle,
cumplió el juramento sólo
por la gloria de sus padres;
y aunque sus puros afectos
con dulce voz le llamasen,

Digitized by Google

ni á sus hijos vió ya nunca
ni pisó los patrios lares.
Y ¿sabeis por qué su espíritu
fué por fin á levantarse
sobre la roca gozando
con sus tristes soledades?
Porque en los dias serenos,
entre las lomas distantes,
desde allí de su Algeciras
divisaba los hogares,
y las torres de sus templos
y las copás de sus árboles.
Porque desde allí creaba
con su corazon amante
el mundo de sus afectos,
de sus goces celestiales,
y recibia suspiros
de los hijos, de la madre,
de la esposa que esperaban
al perdido navegante.

Digitized by Google

Y cuando del claro sol
iba la luz apagándose,
cubriéndose el horizonte
con las brumas de la tarde;
cuando las auras gemian,
se lamentaban las aves
y era mas lento el murmullo
del mar que las rocas bate;
entre aquellos mil sonidos
tristes, vagos, discordantes,
y confundiendo ilusiones
con benditas realidades,
oir pensaba los ecos
de la campana vibrante
que llegaban melancólicos
á la oracion convidándole.
Y entonces allá en la mente
contemplando alguna imágen
aquel combatido espíritu
lograba fortificarse,

Digitized by Google

orando al Dios de su Patria
con la pura fe de un ángel.
Y así su doliente vida
fué poco á poco acabándose,
sin que nunca los misterios
á alcanzar llegase nadie
del sentimiento profundo
del alma triste y errante,
que hallar no pudo el consuelo
de sus eternos pesares.

Digitized by Google

ROMANCE XI.

Una misa solemne.—Ellos y nosotros.

I.

Escarmentadas, deshechas
aquellas hordas feroces
que á ocultar fueron su ruina
en la Sierra de Bullones;
desde aquel dia terrible
en que se hundieron de un golpe
con su fanático aliento
sus armas y sus pendones,
sólo atacaron dos veces,
y en los valles y en los montes

Digitized by Google

ellos fuéron los vencidos,
nosotros los vencedores.
Y lo que valen mostraron
en aquellas dos acciones
el buen Conde de Paredes,
y de Reus el buen Conde.
Mas ¡ay! que siempre los lauros
que nuestra Patria recoge
son regados con la sangre
de sus hijos los más nobles.
Y ¿qué mucho que la Patria
de Molins la muerte llore,
aunque allá sobre su tumba
eternos laureles brote,
si era el Coronel Lazaro
modelo de campeones,
tan sereno en los peligros
como prudente en las órdenes?...

Digitized by Google

II.

Es el quince de Diciembre.
Por disposición de O'Donnell
ya se celebra la misa
que todos los cuerpos oyen,
porque los hermanos de armas,
que ganada tumba esconde,
de Dios, de su eterna gloria,
cual puros mártires gocen.
¡Bendito, sublime instante!
Ya las músicas acordes
llevan á los campamentos
los melancólicos sones
que para alzarse hasta Dios
al espíritu disponen.
¡Al ara pura y sencilla
ya se acerca el sacerdote;
sobre ella tiende sus brazos
el Redentor de los hombres

Digitized by Google

que con divinas miradas
alienta á los corazones.

El ara se alza en las peñas,
sin cintas, joyas ni flores,
y su dosel son las nubes
y es el sol que dora el monte
la lámpara de aquel templo
cuyas grandezas imponen,
que está allí la Majestad
del que domina los orbes.
Y ante ella rinden sus armas
los cristianos invasores,
y doblan la altiva frente
y en sentidas oraciones
apoyo encuentra su fe
porque la empresa corone.

III.

¿A donde el bárbaro alarbe
impotente y ciego corre

cuando el Dios de los Ejércitos
á su arrogancia se opone?
Los de las cruces benditas
lidian hoy con fuerzas dobles,
y su nueva enseña tienen
en los sagrados blasones
de los estandartes régios
que anuncian triunfos mayores.
Quince mil son los infantes,
más de mil son los bridones
que descienden de la sierra
en gruesas masas informes.
Grupos de distintas tribus
por la izquierda el fuego rompen,
atacan el centro y luego
por toda la línea córrense.
Y con nutridas descargas
nuestros valientes responden,
y truena la artillería,
y en los barrancos y bosques

Digitized by Google

van á ocultarse las kábilas,
y dando terribles botes
lánzanse allá los ginetes
cual fantásticas visiones,
raudos el aire batiendo
con sus blancos albornoces.
¡Brillante fué la jornada!
Ya vuelven los batallones,
y al frente Gasset, García
y Ros de Olano y O'Donnell.
Y así tras los africanos
avanzan los españoles.
Ellos siempre los vencidos,
nosotros los vencedores.

Digitized by Google

ROMANCE XII.

La noche-buena en el campamento.

I

Ya llegó la noche-buena
con su alegría sin fin.
Todo es broma y algazara
todo es cantar y reir.

Las fogatas por acá,
las fogatas por allí,
do quiera se come y bebe
cada tienda es un festin,
juegan en esta al tresillo,
en aquellas al hi bis,

Digitized by Google

corre en unas Valdepeñas
y en otras vino del Rhin.
Menudean chistes, cuentos,
y anécdotas de Madrid;
entónanse villancicos
con acento pastoril.

Una pandereta suena
y á la vez déjanse oir
con la garganta imitados
ya el rabel ya el tamboril.
Cantan los soldados luego
al uso de su país,
zorcicos, playeras, jotas,
la muñeira y otros mil.

Y mientras, los centinelas
de avanzada, sin dormir,
con recuerdos de la Patria
pasan la noche feliz,
y es su cantar el «¡alerta!»
su compañero el fusil.

Digitized by Google

II.

—¡Venga acá la cantinera!—
dice el cabo Pedro Ruiz,
que es galante con las mozas
y con los moros un Cid.
—¿Qué quiere á la cantinera
el buen cabo?
—Ven aquí,
que quiero ver ese rostro
de bendito serafín,
y ese garbo y esa gracia
y ese modo de decir
que me tiene más difunto
que el moro Julan-Jilin
que escabeché la otra tarde
de un golpe de bisturí.
—¿Y es de veras, cazadero?
—Lo mismo que he de morir.
A cazar vine de España,

Digitized by Google

á cazar moros del Riff,
mas pierdo la puntería
cuando me acuerdo de tí.
Ya tengo seco el gaznate,
trae acá tu botiquin
á ver si me refrigero
con unas gotas de anís;
que ya acabamos del tinto
las dos racioncillas y...
si esta noche es noche buena,
no es noche de...
—¡Cabo Ruiz!
Si busca usted una mona
no pillarla por aquí,
que en Tetuan una docena
cuesta diez maravedís
y hácia allá vamos andando,
que lo dijo don Juan Prim.
—¡Bien por nuestros Generales
que valen un Potosí!

Digitized by Google

Con ellos hacen más cuatro
que con otros cuatro mil.
¡Y llueve!... Y allá á lo léjos
nunca se deja de oir
la voz de las avanzadas,
y toda la noche así,
su cantar es el «¡alerta!»
su compañero el fusil.

III.

¡Noche buena, noche triste!
¿Cómo han de dormirte, di,
si les brindas con recuerdos
que no les dejan dormir?
¡Qué oscuridad!... Son las doce;
suspira el aura sutil,
y llora el ave nocturna,
y óyese al ponto rugir.
Ya nadie canta ni ríe,
todos tienen ante sí

Digitized by Google

los cuadros de lo pasado,
las nieblas del porvenir.
Madres, amantes y hermanas
en esta noche, decid:
¿No echais de menos las prendas
para cuyo amor vivís?
Madres, amantes y hermanas,
por ellas á Dios pedid;
que está de parto la Vírgen
y vosotras no dormís.
¡Noche de santos recuerdos,
sus horas no tienen fin!
Y por eso en muchas tiendas
con inocencia infantil,
al fulgor de las bujías
que se cansan de lucir,
revélanse los amigos
muchos afectos que allí
dan consuelo á los más tristes
y los hacen sonreir.

Digitized by Google

Pero vagas, á lo léjos,
¡oid las voces, oid,
que las firmes avanzadas
no cesan de repetir!...
Su cantar es el «¡alerta!»
su compañero el fusil.

Digitized by Google

Digitized by Google

ROMANCE XIII.

Felices pascuas.—Por tierra y por mar.

I.

Trás la noche-buena vino
feliz y alegre la pascua;
alegre para el soldado,
feliz para nuestra Patria.
Que mal disfrutan del ócio
y del vagar de las armas,
los que esperando la aurora
sueñan con nuevas batallas;
los que ilustrando su nombre
con sus brillantes hazañas,

Digitized by Google

jamás, ni aún despues del triunfo
sobre los lauros descansan.
Mala la hubieron los moros
por su ciega confianza;
que hallar pensaron rendidas
al nacer la luz del alba
á los tropas que gozaron
noche de grande algazara,
llevando hasta sus guaridas
himnos de la fe cristiana.
Pero el General en Jefe
que á los moros esperaba,
en los puestos avanzados
mandó redoblar las guardias,
y encomendó la cautela
y la mayor vigilancia.
Resuena en los campamentos
el vivo toque de diana,
y á sus alegres sonidos
responde la voz de ¡alarma!

Digitized by Google

Que ya del vecino bosque
brotan las fuerzas contrarias,
y hasta tocar las trincheras
con furia terrible avanzan.
Y á lo largo de la línea
se extienden despues y amagan
envolvernos, pretendiendo
invadir en desbandada
el valle de Tarajár
donde el Ejército acampa.
Pero el General Turon,
el soldado de gran fama,
ya con sus valientes llega
y al enemigo rechaza.
El denodado Cervino
allá va con su brigada,
y Mogrovejo y Otero,
y el mismo Ros que comanda
el heróico cuerpo acude
donde el peligro le llama.

Digitized by Google

Con la division segunda
luego el General Quesada
de Tetuan sobre el camino
por la extrema izquierda marcha.
Y más de quinientos moros
que avanzando por la playa
fuéron á emboscarse en una
de las más hondas cañadas,
sorprendidos y diezmados
por nuestras brillantes cargas,
huyen cubriendo las rocas
con sus municiones y armas.
Y donde quiera deshechas
aquellas tropas fanáticas,
estrellánse con su furia
contra la elevada táctica
del gran caudillo que rige
los destinos de la Patria,
contra los dignos esfuerzos
del tercer cuerpo que alcanza

Digitized by Google

con su Jefe Ros la gloria
de tan brillante jornada.
Y para nuestros hermanos
así aparece la pascua,
de fresco laurel ceñida,
con nuevos timbres ornada.
Seguid, seguid escuchando
en sus romances al alma,
que aunque es humilde su acento,
más grandes victorias canta.

II.

¡Veintinueve de Diciembre!
¡Como el corazon se embriaga
con los recuerdos de un dia
de tal prez y gloria tanta!
Los infieles atacaron
al batallon de *Vergara*
que firme á los incansables
ingenieros apoyaba

Digitized by Google

en la senda de Tetuan
que la del triunfo señala.
Dejemos al tercer cuerpo
en las ásperas montañas
arrollando vigoroso
á aquellas feroces kábilas,
de sus fuertes posiciones
con denuedo rechazándolas.
Contemplemos á los puros
fulgores de la mañana
el horizonte sereno,
la mar limpia y sosegada.
Todo anuncia la alegría
de un pueblo que se levanta
para recordar al mundo
su inmensa gloria pasada.
Van á tronar los cañones
que en Lepanto retumbaban,
anunciando sus acentos
á las naciones extrañas,

Digitized by Google

la resurreccion magnífica
de aquella invencible armada
que impuso al orbe sus leyes
y que en sus empresas árduas,
hasta las soberbias olas
vió de su poder esclavas.
- ¡Ved!... sobre el limpio cristal
ya se desliza la escuadra.
Es el vapor *Vasco Nuñez*
nuestra nave capitana,
despues siguen otras nueve,
entre ellas *Princesa* y *Blanca*,
Colon, *Isabel Segunda*,
Villa de Bilbao; y marchan
para el combate dispuestas,
baterías destrincadas,
divisándose á lo léjos
de Tetuan las torres altas,
de los fuertes de la ria
las almenas artilladas.

Digitized by Google

Ya doblan el Cabo Negro,
ya penetran en la rada,
y óyese un ¡viva la Reina!
y *Vasco Nuñez* dispara,
y sigue luego *Isabel*,
y despues las dos fragatas
dirigen al mismo tiempo
de estribor las andanadas.
La batería rasante
del infiel sus fuegos lanza,
y la *Villa de Bilbao*
ya con los suyos la abrasa;
y al verla arder, en los buques
en medio de la algazara,
se mezcla la voz de ¡fuego!
con gritos de ¡viva España!...
Ya el fuerte se desmorona,
y sus baterías callan
y son hundidas, deshechas,
pasto de voraces llamas.

Digitized by Google

Y aún se vé sobre las ruinas
rota bandera africana,
y quieren nuestros marinos
entre el polvo sepultarla.
Pero el General Herrera
poner la señal ya manda
de *alto el fuego*, y así dice:
—Basta, mis valientes, basta;
yo no ofendo al enemigo
que enmudece ante mis balas.—
Noble frase del marino
que hoy hace honor á la raza
de los Gravinas y Ulloas,
de los Bazanes y Laurias.
Y así con rumbo á Algeciras
vuelve triunfante la escuadra,
saludada en Cabo Negro
por un bajel de la Francia,
nacion que de nuestra ruina
marítima ayer fué causa,

Digitized by Google

y que hoy admira en silencio
lo que ha de poder mañana
este pueblo que despierta
del sueño de la desgracia.
— Seguid, seguid escuchando
en sus romances al alma;
que aunque es humilde su acento,
más grandes victorias canta.

Digitized by Google

ROMANCE XIV.

Batalla de los Castillejos.

I.

Con victorias despidieron
al año las tropas nuestras,
y todavía los gritos
del postrer combate suenan.
¡Oh! ¡qué brillante es la aurora
que el año nuevo presenta!
¡Qué ricos lauros anuncia,
qué magníficas diademas
para los héroes ilustres
que crueles ultrajes vengan!...

Digitized by Google

¡Bien venido, bien venido
el año de las proezas,
el de la española gloria,
el de la ruina agarena,
el que en la fe del cristiano
la luz á los ciegos muestra!
Terrible será la lucha
con que empiece su carrera;
solemnes serán las horas
de la batalla sangrienta.
Óyese el toque de diana,
y avanza ya la reserva
con su General al frente
de nuestro honor por la senda.
Detrás va O'Donnell midiendo
con su noble inteligencia,
cuanto con aquel gran paso
la Patria gana y arriesga.
Y con el segundo cuerpo
Zavala la marcha cierra,

Digitized by Google

ilustre enfermo que busca
los peligros, porque sean
sus nuevos timbres de gloria
bálsamo de sus dolencias.

Hoy no apoyarán al moro
para sus mañas arteras
las ventajas de un terreno
que fué su mayor defensa.
Sólo el excesivo arrojo
y el calor de la pelea
podrán sacarnos del valle,
cuya posesion nos lleva
hasta la ciudad sagrada
por más fáciles veredas.

Ya Prim con sus batallones
se hace dueño sin gran pérdida
de la casa Marabut,
y entre tanto con destreza,
artillería de mar
y artillería de tierra

Digitized by Google

barren el llano y el bosque
y el valle por nuestro queda.
Allí los bravos marinos
que con júbilo contemplan
de sus tiros el efecto,
á bordo se desesperan
y ansian gloria más brillante,
y tomar parte desean
en los peligros que corren
sus hermanos, y ya dejan
los buques, y á tierra saltan,
y descienden por las peñas,
y únense á la infantería
y con Lobo á la cabeza,
lidian con teson y vencen,
dando vivas á la Reina
y á la Patria y al Ejército
que con sus vivas contesta;
y el mar los ecos repite
y en las montañas resuenan.

Digitized by Google

II.

A invadir el ancho valle
vuelven las contrarias fuerzas,
que crecen con las que avanzan
por las cañadas de Anghera.
Los grupos de los infantes
por los riscos se descuelgan,
y saltan, hieren y rugen
como acosadas panteras.
¡Hélos, hélos por do asoman!
ya vienen en son de guerra,
ya vienen jinetes moros
tremolando cien banderas.
En raudos potros cabalgan
dejando las bridas sueltas,
por blandir con ambas manos
armas en que el sol refleja.
Con las desnudas rodillas,
á los corceles estrechan

Digitized by Google

que ya galopan unidos,
ya saltando se dispersan,
hacen giros caprichosos,
gallardos caracolean,
recelosos de su sombra
escarban la ardiente arena
y la salpican de espuma
dando botes de impaciencia.

Y flotan los alquiceles
que con los broches sujetan,
y bajo el jaique bordado
las arrogantes y esbeltas
figuras álzanse firmes
en las sillas arabescas.

Y así poco á poco avanzan;
y cuando pisan la yerba
del valle de Castillejos,
con la mirada penetran
en el fondo y un instante
á nuestro Ejército observan.

Digitized by Google

Y siguen, siguen su marcha,
y á poca distancia llegan
de nuestra caballería
que, aunque escasa, se impacienta
por cargar contra los moros
que en desbandada se acercan.

Allá van nuestros valientes
húsares de la Princesa,
y animan á sus bridones
y derriban y atropellan
cuanto se opone á su paso
y al afan que los inquieta.

Sobre cadáveres moros
con ímpetu ardiente vuelan,
cual sobre troncliados árboles
los soplos de la tormenta.

Vedlos allá, sable en mano,
ensangrentada la espuela,
tendida la faz sudosa
sobre las crines revueltas.

Digitized by Google

¡Oh! bajo aquellos dormanes
los corazones alientan
de los cristianos guerreros
de las más gloriosas épocas;
los de los ferrados trajes,
los de las cruces bermejas.

Y allá van tras los jinetes
que, con torpe estratagema,
fingen huir arrastrándolos
á las cañadas estrechas
donde se ocultan las kábilas
de noble sangre sedientas.

Mas ellos no ven peligros
y rápidos atraviesan
entre el mortífero fuego
que brota de las malezas.
Y caen, y en las hondas zanjas
revuélvense á duras penas,
y lidian siempre avanzando
sin proferir una queja.

Digitized by Google

Ya miran allá en el fondo,
ya miran como blanquean
del campamento enemigo
las diseminadas tiendas.
Y allá corren nuestros húsares,
y ya penetran en ellas
dando tajos y estocadas
sin un momento de tregua.
Del caballo mal herido
cae el Teniente Abaurrea,
y el cabo Perez Navarro
le salva de muerte cierta,
recogiéndole en su silla
y acorralando á las fieras;
que de *valor* y *piedad*
los nuestros dan altas pruebas;
y hay tantos *Franciscos Lopez*
como en el mundo *Academias*.
Pero allá va Pedro Mur
á ofrecer en lid abierta

Digitized by Google

nuevos timbres á la Patria
con una rota bandera.
La tremola un africano
que, con músculos de atleta,
va revolviendo su potro
por el llano y la ladera.
En pos el valiente cabo
lánzase con entereza,
y chocan los dos ginetes,
y despiden mil centellas
el sable y el corvo alfanje,
y al estandarte se aferra
el heróico Mur, derriba
de una estocada tremenda,
al infiel y hácia los suyos
vuelve con su rica presa.

Y ya los dos escuadrones
retornan sufriendo pérdidas,
deshechos, más victoriosos,
diciendo al mundo con letras

Digitized by Google

de su ilustre y pura sangre:
—«¡Por su Patria y por su Reina,
mas allá van los bizarros
húsares de la Princesa!»—o

III.

Y entre tanto los infieles
del valle se enseñorean,
y sus huestes formidables
con nuevos grupos aumentan.
Desalojarlos del cerro
que ocupan es gran empresa,
y bien el caudillo sabe
al bravo que la encomienda.
Ya Prim con los de *Luchana*,
Vergara, *Príncipe* y *Cuenca*,
se hace dueño de la cumbre
tras obstinada refriega.
Desde allí ve el campo moro
donde su sangre vertieran

Digitized by Google

Fuente-Pelayo y Aldama
y Salvadores y Herrera.

Y secundar la embestida
de los húsares anhela;
pero sus ímpetus nobles
y su ardor O'Donnell templa.
Porque el General en Jefe
con su admirable prudencia,
siempre al dar un paso mide
cuánto vale y cuánto cuesta.

Mas ¡ay! que con doble furia
vuelven á atacar las fieras
que surgen centuplicadas
detrás de arbustos y peñas.
Y otra vez toman el cerro,
y otra vez vencidas ruedan,
y vuelven á levantarse
y á luchar con insistencia.
Y son ciento para cuatro,
y en tan desigual pelea,

Digitized by Google

Piéltain y Salazar
caen heridos, y aunque llegan
los artilleros valientes
con su coronel Berrueta,
cada diez contra doscientos
con sordo fragor se estrellan.
Ya de los bravos de *Córdoba*
Prim se pone á la cabeza,
ya las pesadas mochilas
les hace dejar en tierra.
Rechazar á los infieles
una y otra vez intenta,
pero las nubes de plomo
sembrando la muerte arrecian.
Y ellos avanzan, avanzan,
y rojo ya de vergüenza,
Prim entre continuas órdenes
jura, maldice, reniega.
Ya en sus manos de la Patria
el noble estandarte ondea,

Digitized by Google

y afirmase en los estribos,
y exclama con voz tremenda:
—«¡Soldados, esas mochilas
son de vuestro honor las prendas:
si caen en poder del moro,
lo serán de vuestra afrenta.
La honra lleva de España
quien hoy su estandarte lleva;
si me abandonais cobardes,
de España sereis la mengua.»
Y lánzase al enemigo
aquel genio de la guerra,
vehemente y arrebatado,
y le circundan espesas
nubes de inflamada pólvora,
mil y mil tiros le asestan,
y llueven ardientes balas
que al nuevo Aquiles respetan.
Ya con las hordas salvajes
nuestros batallones cierran,

Digitized by Google

con las cortantes guadañas
crúzanse las bayonetas,
y en la disputada altura
que sangre abundosa riega,
siempre con la voz de mando
el son de ataque se mezcla
que á un tiempo anima á los nuestros
y á los infieles aterra.

Y allá el invicto Zavala
con disciplinadas fuerzas,
dando ejemplo de heroismo,
apoya por la derecha
al inmortal adalid
que dueño del campo queda.

Y se oyen aclamaciones
á la Patria y á la Reina,
y aún las montañas repiten
los ecos de las cornetas,
y el relinchar de los potros,
y el crujir de la cureñas,

Digitized by Google

y la voz del moribundo
que al espíritu amedrenta.
Y trasponiendo las cumbres,
ya las huestes agarenas
van á llorar la derrota
á su ciudad predilecta.
¡Tetuan, la perla preciada
de los hijos del Profeta!
Allá van los invasores,
allá los que agravios vengan,
los que por triunfos brillantes
las luchas terribles cuentan,
los que á su paso no hallan
obstáculos que no venzan.

Digitized by Google

ROMANCE XV.

Monte-Negron.—Noche del 7 de Enero.

I.

Dia de los Santos Reyes
¿por qué tu estrella se nubla
y en pos de tu sol tan triste
viene otro sol que no alumbra?
Cargado está el horizonte,
cargado de negras brumas;
estragos el mar presagia;
horrores el cielo anuncia.
¿Qué importa? Nuestros soldados
ni se abaten ni se turban;
avanzar sólo ambicionan
y el cómo no lo preguntan.
¡Ya reina en los campamentos

Digitized by Google

la animacion y la bulla,
y abatidas ya las tiendas,
vuélvese á emprender la ruta.
¡Qué difícil es el paso
del Monte-Negron! La altura
coronan los enemigos
que, si peñascos derrumban,
gente y armas y caballos
bajo su poder sepultan.
Pero el arte de la guerra
favorece á quien le estudia;
con él nuestros Generales
de mil obstáculos triunfan.
Y así, por desfiladeros
todo el Ejército cruza,
teniendo á raya á los moros,
dejando atrás las Lagunas.

II.

Sobre el valle Azmir acampan

nuestras marciales columnas,
sin que un momento el alarbe
aquel gran paso interrumpa.

Y es que está desalentado
desde las derrotas últimas;
y es que de los Castillejos
fué la leccion harto dura.

¡Oh! pero más nos valiera
lidiar contra aquellas furias,
y resistir sus ataques,
y contrarestar su astucia,
que tener por enemigos
al huracan, á las lluvias,
á la tormenta que en vano
nuestros valientes conjuran.

¡Y qué noche! Llueve á mares;
truenos prolongados zumban;
las tiendas el viento arrastra
si el agua no las inunda;
y ni una luz en el valle,

Digitized by Google

y el Monte-Negron á oscuras,
y el mar que brama á lo léjos
nuncio de mayor angustia;
todo imponente amenaza,
todo es horror y pavura.

Y la peste asoladora
ilustres víctimas busca,
y es en vano que la ciencia
con sus consuelos acuda,
si todos los elementos
contra la ciencia se juntan.

Y el soldado no se abate,
que alza la frente desnuda,
y en el viento que la azota
la voz de la Patria escucha.
Y si más rudos pesares
á su corazon abruman,
ni su pecho se acobarda,
ni su fe desmaya nunca.

Digitized by Google

ROMANCE XVI.

Tempestad.— Angustias.

I.

O'Donnell, atento siempre
á sus queridos hermanos,
nuevos horrores temiendo,
mayor pena recelando,
con el temporal terrible
que nos embaraza el paso
y sigue poniendo á prueba
la constancia del soldado,
desde la escarpada cumbre
que domina los pantanos,

Digitized by Google

tiende sobre el mar la vista,
su buena estrella buscando.
Pero de su clara lumbre
ya se extinguieron los rayos,
y han muerto sus esperanzas
á la luz del desengaño.
¡Oh! no se ve ni un navío,
ni un vapor, ni un solo barco
sobre la extension inmensa
del mar que retumba airado.
¿En dónde está nuestra escuadra
que veria costeando,
siguiendo los movimientos
de los batallones bravos?
¿En dónde aquellos bajeles
que encerraban en sus cascos
la existencia de un Ejército
celoso del honor patrio,
vencedor entre las rocas
y en el monte y en el llano?

Digitized by Google

Un viento cimbró sus mástiles
de la tempestad presagio;
bravas las olas rugian;
y en sus cristales infaustos
retratábanse los cielos
de negras nubes preñados.
Y los bajeles huyeron
montes de espuma salvando,
y si un momento se aguardan
se estrellan en los peñascos.

II.

¡Y allá van! y los marinos,
de peligros rodeados,
al mar y al viento se entregan
con viento y con mar luchando.
Pero mientras ven la costa
tienden hácia allí sus brazos,
hácia el áspero terreno
que conquistan palmo á palmo

Digitized by Google

y con su sangre fecundan
sus incansables hermanos.
Y entonces, triste y horrible,
se les representa el cuadro
de la destruccion que aguarda
á aquellos infortunados,
que ya con hambre, con peste,
sin la escuadra que es su amparo,
morirán, morirán solos,
y serán de fieras pasto,
y hermanas, madres y amantes
cuando vayan á buscarlos,
no hallarán cruces ni lápidas
en donde verter su llanto.
Y los piadosos marinos
de sí mismos olvidados,
piensan volver á la costa,
y ansían volar á salvarlos,
y ajenos peligros temen
viendo ya el suyo cercano.

Digitized by Google

Y zumban los roncos truenos;
sigue, sigue diluviando,
y el mar abre sus abismos,
y rompe nubes el rayo.
A su claridad fatídica,
el Almirante bizarro,
sereno, desde cubierta,
aguarda el rudo fracaso.
Y entre las revueltas olas
van los buques rebotando,
y la veloz *Rosalía*,
tras de mil esfuerzos vanos,
corre á varar á la playa
donde al fin están en salvo
los destrozados marinos
que ven venir á auxiliarlos
á aquellos por cuya suerte
la suya propia olvidaron.
Y todos á un tiempo lanzan
gritos de amor y entusiasmo,

Digitized by Google

y se estrechan, cantan, rien;
y no miran entre tanto
que la tempestad no cede,
que el mar sigue rebramando
y anuncia con voz terrible
mil desastres, mil naufragios.
¡Ay de mi España querida,
si Dios deja de su mano
á los valientes guerreros
celosos del honor patrio,
vencedores en las rocas
y en el monte y en llano!...

Digitized by Google

ROMANCE XVII.

Tras la tempestad la calma.—Cabo Negro.

I.

Bustillo, noble Almirante
que mil peligros arrostras,
luchando al par con los vientos
y con las soberbias olas,
por librar á tus hermanos
de su terrible zozobra!
De Cisneros y Gravina
te saludan hoy las sombras,
ofreciéndote sus lauros
desde el templo de la gloria,

Digitized by Google

porque á su bendita Patria
con hechos tan grandes honras.
¡Oh! cómo al alma consuelan
la blanca luz de la aurora
y el puro azul de los cielos,
tras la maldecida sombra
de la tempestad horrible
de eterna y triste memoria!
¡Bienvenida, bienvenida,
suave luz consoladora!
Con gozo te ve mi España,
con entusiasmo las tropas,
y en tí Zavala el bizarro
á quien las dolencias postran,
despues de tantas angustias
halla su esperanza hermosa.
Pero ¡qué triste espectáculo
en la playa y en las rocas!
Allí las perdidas prendas
de la malparada flota;

Digitized by Google

allí los tronchados mástiles
de otros buques de la costa,
y despojos de los náufragos
que el agua enturbiada arroja.

Aún el mar las altas peñas
bate con furia espantosa,
y cien veces de Bustillo
la resolucion heróica
contra aquel poder se estrella
que contrastar ambiciona.

Mas la voluntad gigante
los grandes intentos logra,
y ¡vedlo! nuestros bajeles
tras los peñascos asoman,
nuncios de santa alegría
que amargos recuerdos borra;
porque ellos traen la existencia
de los que son en buen hora
firme sosten de la Patria,
defensores de su honra.

Digitized by Google

II.

¡Adelante, y atras queden
montes y cañadas hondas!
Adelante, los soldados!
huyan las salvajes hordas
que del alto Cabo-Negro
el gran paso nos estorban!

Y avanzan, avanzan siempre,
y unos á otros se apoyan,
y hacen fuego, trepan ágiles
por las erizadas lomas,
y á los espantados moros
de sus puestos desalojan,
y peñas y matorrales
riegan con sangre preciosa.

Arriba ya los valientes!
por cientos los tigres brotan;
si atacan los de *Castilla*,
vengan por miles ¿qué importa?

Digitized by Google

¿Los veis? Ya sobre la cumbre
nuestra bandera tremolan,
y hasta sus propios aduares
á los infieles acosan.
¡Alto! Tended ya la vista
por las vegas deliciosas,
mirad la perla preciada
de los hijos de Mahoma.
Vuestra será, mis valientes,
vuestras hazañas lo abonan,
sois españoles y honrados,
y para el intento sobra.

Digitized by Google

Digitized by Google

ROMANCE XVIII.

Prisioneros moros.—Caridad Cristiana.

I.

Cinco moros hay en Ceuta,
cinco moros prisioneros,
ni por sorpresa lo han sido
ni sin lidiar se rindieron.
Que luchando brazo á brazo
los apresaron los nuestros,
cuando acosados rugian
como el tigre del desierto
que á los piés del cazador
se arrastra ya sin aliento.

Digitized by Google

Maldecian su fortuna
que los puso en tal extremo,
á merced de los cristianos,
sus enemigos eternos.
Y á comprender no alcanzaban
con su fanatismo ciegos
que es nuestra fe pura fuente
de dulcísimos consuelos,
que la loca intolerancia
se hundió ya con sus tormentos,
que la ley de los tiranos
no es la ley del Evangelio.
Y comprender no podian
los miserables y abyectos
que las naciones que marchan
con la antorcha del progreso,
llevan en su luz la vida,
la redencion de los pueblos
que en la esclavitud sucumben
de la inteligencia enfermos.

Digitized by Google

Pero ya los africanos
mudos yacen en sus lechos,
rodeados de enemigos
que los tratan con afecto,
y los curan y consuelan
como á propios compañeros.
Tan noble conducta admiran
y les infunden respeto
los cuidados de la hermana
de la Caridad, del médico,
del soldado, que están todos
á su bienestar atentos.
Porque el guerrero español
es como fué en todos tiempos,
humilde con el vencido,
con el vencedor soberbio.
Y así ni aún para los moros
guarda rencor en el pecho,
su crueldad en las lides
va á vengarla cuerpo á cuerpo.

Digitized by Google

II.

Y aquí debo relataros
un episodio muy tierno,
de la caridad cristiana
como interesante ejemplo.
Iban, iban acosando
con sus disparos certeros
nuestros bravos cazadores
á los feroces riffeños.
Estaba lloviendo á mares,
silbaba furioso el viento
y en las quiebras remedaba
mil gemidos lastimeros.
—¡Un aduar!—los nuestros gritan
al llegar al pié de un cerro;
y de las inmundas chozas
salen veinte, treinta, ciento,
dando alaridos terribles,
las espingardas blandiendo.

Digitized by Google

Tras un instante de lucha
huyeron todos, y huyeron
llevándose las mujeres
y los sucios pequeñuelos,
que arrastrando caminaban
de lodo y sangre cubiertos.

Y aún el fragor del combate
escuchábase á lo léjos,
y ya, del campo señores,
se retiraban los nuestros,
cuando un grupo de soldados
halló tendida en el suelo
á una mora con dos niños
rotos, desnudos, hambrientos.

Y diluviaba, y el aire
seguia siempre rugiendo,
y los dos niños lloraban
de hambre, de frio, de miedo.
Mirólos la triste mora
con semblante descompuesto,

Digitized by Google

les tendió los flacos brazos
y alzó los ojos al cielo.
—¡Pobre madre! ¡pobres hijos!
murmuraron los guerreros,
y el llanto bañó su rostro,
y todo su pan les dieron,
y despues con sus capotes
y con sus mantas cubriéndolos,
los fuéron acompañando
del infiel al campamento.
¡Oh virtud, virtud divina
que ejercés tan noble imperio!
Quien para sus enemigos
albergue te dé en su pecho,
es cristiano y algo tiene
de los ángeles del cielo.

Digitized by Google

ROMANCE XIX.

Preparativos.—Prim y voluntarios catalanes.

I.

Todas sus fuerzas reune
el Príncipe del Algarbe,
pues ya por los movimientos
de las cristianas falanges
comprende que del asalto
se acerca el supremo instante.
Grande ha sido la derrota,
rudos fuéron los desastres
que sufrieron sus ejércitos
en aquel extenso valle,
el postrer dia del mes
que fué nuncio de sus males.

Digitized by Google

Con su hermano Ahmet dispónese
á resistir el ataque,
y enérgicamente excitan
á las kábilas salvajes
porque su bárbaro empuje
con los cristianos acabe.

Y mientras, revela O'Donnell
á los demás Generales
de la próxima batalla
los bien concertados planes
que de la ciudad morisca
pondrán á sus piés las llaves.

Dispónese el tren de sitio
y avanzan ya los bagajes,
dó quiera cruzan con órdenes
los celosos ayudantes,
todo es movimiento y vida
y belicosos alardes,
y afan de nobles laureles
y ambicion de empresas grandes.

Digitized by Google

II.

En muy buen hora llegaron
los bizarros Catalanes,
recíbelos el Ejército
con abrazos y con plácemes,
como á los hermanos de armas
cuyo valor ha de honrarle.
A las órdenes ingresan
de aquel Conde infatigable,
del héroe de Castillejos,
de aquel que contra el alarbe
renovó las altas glorias
de los Cides y Guzmanes.
—«Bienvenidos, mis paisanos,
les dicè con voz vibrante,
bienvènidos á estas tierras
á lidiar con musulmanes,
hoy las veis, quizás mañana
las regueis con vuestra sangre;

Digitized by Google

llegais al festin de gloria,
nunca para el bien fué tarde.
¡Ay si de mi Cataluña
empañais el estandarte!
Con uno solo que tiemble,
que en el peligro no avance,
os juro que ya ninguno
verá nunca sus hogares,
que más valeis aquí muertos
que en nuestra Patria cobardes.» —
Y mil vítores contestan
á tan elocuentes frases,
todos combatir ansían,
en todos los pechos arde
la llama del patriotismo,
de ese anhelo inexplicable
que hace de los hombres héroes,
de los pigmeos gigantes,
de los olvidados pueblos
naciones ricas y grandes.

Digitized by Google

ROMANCE XX.

Tetuan por España (1).

I.

El Genio de la Guerra.

Despierta, cantor, despierta,
que el Genio busca tu voz!
Si cantas glorias de España,
¿por qué duermes, trovador?
Si en los rayos de la luna
vengo á mostrártelas yo,
para anunciarlas al mundo
no aguardes la luz del sol.

(1) Escrito pocos momentos despues de llegar á Madrid la noticia de la rendicion de Tetuan.

Digitized by Google

Ya la calma de la noche
turba lejano rumor,
y es que en alas de la brisa
á vuestras playas llegó
buscando el eco en la Patria
el grito del vencedor
que alzó en la plaza del moro
el estandarte español,
porque á Dios lleva consigo...

POETA.

¡Bendito el nombre de Dios!
—Despierta, cantor del alma,
llene el espacio tu voz
y responde á tus hermanos
con himnos de bendicion.
Yo con los ecos más dulces
daré aliento á su valor
porque el Genio de la Guerra
siempre á los héroes llevó

Digitized by Google

los lauros de la victoria
con besos del patrio amor.
Canta las glorias que España
en ruda lid alcanzó,
para que asombren al mundo
antes de que brille el sol.
A guiar á tus hermanos
vuelo al campo del honor,
que Dios proteje sus armas...
—*¡Bendito el nombre de Dios!*
Patria, mi Patria querida,
si el Genio me despertó,
¿por qué no trajo en sus alas
la luz de la inspiracion?
Mas para ensalzar tu nombre
no bastan palabras, no,
que no hay humano lenguaje
que traduzca el corazon
en estas horas supremas
en que le llena tu amor.

Digitized by Google

Sólo interpretan las lágrimas
esa profunda emocion
que da vida al entusiasmo
del noble pueblo español,
puro manantial de goces
que de las manos brotó
del Dios de nuestros Ejércitos...
¡Bendito el nombre de Dios!

Ya llena alegre los aires
de cien campanas el son,
que de las brisas marinas
el apacible rumor
á la villa coronada
con la gran nueva llegó.
Hermosa brilla la luna
y á su claro resplandor,
mujeres, ancianos, niños
y mozos en confusion,
por las calles y las plazas
gritando van á una voz:

Digitized by Google

entre lágrimas y risas
mientras retumba el cañon,
«¡Vivan la Reina y la Patria!»
y antes de lucir el sol,
nuestra gloria asombra al mundo...
¡Bendito el nombre de Dios!

II.

Sí, como el Serrallo, Anghera
gran victoria presenció;
si de otras fueron testigos
Castillejos y el Negron,
la del cuatro de Febrero
al infiel espanto dió,
que cada triunfo de España
le anuncia siempre mayor.

Que asaltando las trincheras
defendidas con teson,
oficiales y soldados
movidos por una voz,

Digitized by Google

brazo á brazo combatieron
con tan noble exaltacion,
que despues de unos instantes
de estrago, sangre y horror,
« ¡victoria!—gritan—¡victoria!..
¡Bendito el nombre de Dios!

¡Qué puñado de valientes
Cataluña nos mandó!
para honrar á aquella tierra
ni el mismo Roger de Flor.
No en vano Prim con sus frases
á lidiar les alentó.

¡Qué modo de acometer!
¡qué fuego, qué decision
al avanzar los primeros
no bien el clarin sonó!

Ya se hunden en los pantanos,
ya redoblan su furor,
¡ay! que Sugrañes, el Jefe,
muerto en la lucha cayó.

Digitized by Google

Y caen ciento, y otros ciento
de la *Princesa* y *Leon*,
Dios los corona de gloria...
¡Bendito el nombre de Dios!

Dando tajos y mandobles
Prim por la tronera entró,
y O'Donnell al mismo tiempo
va con su Estado Mayor
animando á los soldados
en lo récio de la accion.

Ya su hermano D. Enrique
á las alturas corrió
persiguiendo á los infieles
que huyen mudos de pavor.
Ya la torre de Geléli
con sus valientes ganó;
Muley-Abbas con los suyos
va llorando su baldon,
y *¡estaba escrito!* murmura
en su profundo dolor,

Digitized by Google

mientras los nuestros repiten
¡Bendito el nombre de Dios!

Allá van con el caudillo,
Prim y Rios y Turon,
y todos los Generales
dando ejemplo de valor.
Ya es el campo de los moros
del Ejército español,
con sus tiendas y banderas,
cañones y municion.

Y huyeron los dos hermanos
del vencido Emperador,
y todo se lo abandonan
al que en cien lides triunfó.
—Ya el Conde á los de la plaza
intima la rendicion,
y abren las puertas los moros
aplaudiendo al vencedon,
que son buenos los cristianos
Y SU DIOS EL SOLO DIOS.

Digitized by Google

ROMANCE XXI.

La redencion de un pueblo (1).

I.

Los dos hermanos caudillos
abandonan á Tetuan,
y el sol sus rayos oculta
entre las brumas del mar;
que es monarca de los astros
y se avergüenza quizá
de haber visto tanta mengua
en quien tiene sangre real.

(1) Leido en el teatro del Príncipe por la inteligente actriz, señorita Hijosa, en la noche del 8 de Febrero de 1860.

Digitized by Google

Por la escarpada vertiente
de Sierra-Bermeja van
con los corceles rendidos
del contínuo galopar.

No bien á la cumbre llegan,
vuelven la pálida faz,
tan amargas penas sienten
que no les dejan hablar.

Míranse los dos hermanos,
míranse con hondo afan,
que á sus padres muchas veces
tristes oyeron contar,
que Boabdil perdió la perla,
la hermosa perla oriental,
y con ella se perdieron
las glorias del musulman.

¡Sombra del Rey de Granada
que en Padúl gimiendo estás,
este baldon de tus hijos
sobre tu frente caerá!

Digitized by Google

II.

¡Huid, los caudillos moros,
pero no mireis atrás
por despediros con lágrimas
de la perdida ciudad;
que la sombra de la noche
sus torres envuelve ya,
y os maldice vuestro pueblo,
sí, porque, genios del mal,
ni supísteis darle leyes,
ni quisísteis darle pan!
Y hoy vuestros mismos soldados
le saquean sin piedad
y degüellan á sus hijos,
y así, de hogar en hogar,
con sangre, con luto y lágrimas
ponen el sello fatal
á la esclavitud que sufren
los descendientes de Agar.

Digitized by Google

¡Oh! ya rompe sus cadenas
España, nuncio de paz,
para asombro de naciones
que su gloria envidiarán.

Y libres de sus verdugos,
otro sol al ver brillar,
ante la cruz del cristiano
entusiastas gritarán:
«¡Bienvenido, bienvenido,
sol de eterna libertad!»

Digitized by Google

ROMANCE XXII.

Batalla de Vad-Rás.

I.

Guad-el-Jelú todavía
con la enturbiada corriente
cruza el valle pregonando
los triunfos de nuestras huestes.
Aún va tiñendo sus ondas
la sangre de los infieles,
y hácia el ancho mar se arrastra
por mostrar al Guadalete
y al Luco que aún hay guerreros
que con sus afrentas venguen

Digitized by Google

la ruina de dos naciones
y la sangre de dos Reyes.
Ya retumba en la Alcazaba
el cañon, ya nuestra gente
al escuchar la señal
toma las armas alegre,
su equipo arregla y atenta
se halla á la voz de los Jefes.
De cornetas y tambores
se oyen toques diferentes,
y luego la voz de mando,
y el trotar de los corceles,
y el fragor de las cureñas
que ruedan pesadamente.
Ya todos en marcha, todos
con aire marcial se mueven,
sólo quedan en la plaza
los que la plaza guarnecen.
Rios con sus batallones
ya por los montes asciende

Digitized by Google

de Samsa y corre á ganar
las escarpadas vertientes
que el valle Vad-Rás dominan;
y con direccion al puente
de Buqeja marcha O'Donnell,
sereno y tranquilo siempre.
Con él Echagüe y su cuerpo,
luego Prim con sus valientes,
Ros con los suyos, Galiano
con sus apuestos jinetes,
los de las agudas lanzas
y brillantes coseletes,
los de dormanes bordados,
los de acerados arneses.
Y allá marchan decididos
hácia la altura de enfrente,
formidable posicion
que á la vista ha de ponerles
del Fondak y que de Tánger
marca la senda más breve.

Digitized by Google

Y allá marchan, y no hay uno
que nuevas lides no anhele,
donde probar el aliento
del alma templada y fuerte.
Y siguen, y ya los grupos
del enemigo aparecen
por disputarles el paso;
ya más próximos los tienen;
ya laten los corazones
que el entusiasmo enardece;
y al gran choque se aperciben,
y por las llanuras fértiles
corren al festín de gloria,
corren tal vez á la muerte.
Y es que ambicionan cual nunca
ceñir brillantes laureles.
Y es que aquel dia magnífico
que es el último presienten
con que la guerra les brinda
contra el musulman alevé.

Digitized by Google

Y es que aquellos campeones
á sus hogares no vuelven,
sin que una vez más la Patria
grande y honrada se muestre.

II.

Rudo, terrible es el choque
con que aquellos combatientes,
inundándolos de sangre,
valles y montes conmueven.
Ya Rios por la derecha
toma posiciones fuertes,
y alentando á sus soldados,
grandes obstáculos vence.
Por la izquierda el primer cuerpo
con denuedo se sostiene,
y en las ganadas alturas
del alarbe se defiende.
Ya Prim á los enemigos
entre sus fuegos envuelve,

Digitized by Google

y cargan los catalanes
que el rio pasan, y al verse
con las triplicadas fuerzas
que sobre *Granada* vienen,
con noble aliento se lanzan,
cierran con ellas cien veces.
Y allí García y Echagüe;
y allí Galiano y Paredes,
ganando siempre terreno
con infantes y jinetes.
Y allí el ardor del soldado;
la prudencia de los Jefes;
del Oficial el arrojo;
todo, todo juntamente
de acuerdo va con los planes
del que dirige las huestes,
del que con tanta fortuna
tales hazañas emprende.
Ya los tercios vascongados
en la lid su sangre vierten;

Digitized by Google

ellos y los de *Tarifa*,
arrojan á los infieles
del aduar que encierra el bosque
que los oculta y guarece.
Mas ¡ay! que tornan las fieras
y en una casa que encienden,
un Oficial de *Tarifa*
solo está con su asistente.
Con sus armas contra ciento
se libraron de la muerte;
mas de las voraces llamas
¿como podrán defenderse?
Allá van unos soldados
del batallon, arremeten
contra el tigre, le acorralan,
y *piadosos* y *valientes*,
salvan á los dos cuitados
que su gratitud ofrecen.
Y entre tanto Prim avanza
de los de *Leon* al frente

Digitized by Google

y aduares gana y alturas,
y nuestra línea se extiende,
y acosados ya los moros
que cuanto ocupaban pierden,
hacen el último esfuerzo
impetuosos, ardientes,
y rugen cual la pantera
que, ya herida, desfallece,
viendo cómo la arrebatan
los cachorros que defiende.
—En el que fué campo moro
descansan ya los que vencen;
por el monte y por el valle
corre la sangre á torrentes;
es mucha de los cristianos;
mucha más de los infieles.
¡Ay, Dios, y qué bellos árboles
son los que allí ya florecen!
Hermosa brota la oliva
junto á los frescos laureles;

Digitized by Google

diademas de *Paz y Gloria*
de sus dulces ramas penden.
Ya es tiempo, querida Patria,
de que al par ciñan tus sienes;
que ante el mundo que te admira,
tu honor puro resplandece.

Digitized by Google

Digitized by Google

ROMANCE XXIII.

La entrevista.

I.

Nuestros cañones retumban,
y se escuchan otra vez
gritos de ¡alarma! que llegan
hasta el campo del infiel.

Ya con sus huestes O'Donnell
la marcha vuelve á emprender,
Si por tratar de la paz
un plazo pidió Muley,
el que le fué concedido
acaba de fenecer.

Digitized by Google

Las cajas y los clarines
hacen la señal tambien...
Si hay lucha, que Dios el triunfo
á sus Ejércitos dé!

Mas ya por el valle asoman
en presuroso tropel,
treinta gallardos jinetes
de los más nobles de Fez.
Al frente el Príncipe llega
fatigando á su corcel;
que antes de avanzar los nuestros
al caudillo quiere ver.

II.

—«Gran cristiano, gran cristiano,
por tu vida, dí si es bien
que á las armas demos tregua
y cese la saña cruel.
No alcanzan ya mis esfuerzos
á resistir tu poder;

Digitized by Google

y aunque para mengua propia,
¿qué mucho, qué mucho es
que se confiese vencido
quien tantas veces lo fué?—
Tales palabras pronuncia
el desgraciado Muley;
del tratado de paz firma
las condiciones despues,
y á su campo torna, y óyense
gritos de inmenso placer
que revelan la ventura
de los que con noble fe
pelearon y vencieron,
soñando siempre volver
á la Patria con los ricos
blasones de su honra y prez.

Digitized by Google

Digitized by Google

ROMANCE XXIV.

La Paz.

I.

Quiero cantar á la sombra
de las benéficas palmas;
quiero beber en la fuente
de las cristalinas aguas;
y escuchar las armonías
de los suspiros del aura,
y ver el cielo sin nubes,
y la mar en dulce calma.
Soy el que cruzó desiertos
donde las fuentes no manan;

Digitized by Google

el que atravesó los bosques
donde el huracan rebrama;
el cansado peregrino
que en pós del destino marcha.
Pues el oasis encuentro
en mi penosa jornada,
ya es bien que la ardiente arena
deje mi trémula planta,
y que de los bosques huya
y de sus sombras infaustas.
Soy el cantor de la guerra;
el trovador entusiasta
que busca con sus romances
el santo amor de la Patria.
Yo lancé con mis hermanos
el grito de la venganza;
los ví volar atrevidos
á las costas africanas;
ellos triunfaron do quiera,
y yo canté sus hazañas;

Digitized by Google

canté las glorias de un pueblo
que, con Dios y con su causa,
á la faz del mundo absorto
grande y noble se levanta.

Cese, pues, cese la lucha;
de sangre y horrores basta;
que en el seno del hogar
entre suspiros y lágrimas,
esperan las pobres madres
á los hijos de su alma.

II.

¡La Paz!... expresion divina
de las puras bienandanzas!
¡Baje! que cruza tranquilo
la mar siempre sosegada,
para llevar á los pueblos
al puerto de su esperanza!
¡Oh! quien canta enardecido
el fragor de las batallas;

Digitized by Google

quien á la naturaleza
los colores arrebata,
y en el lenguaje del arte
expresa al mundo las ansias,
el valor de los soldados
que á los peligros se lanzan;
el ¡ay! de los moribundos;
las voces de los que mandan;
el tronar de los cañones,
el fuego, el humo que empaña
el gran cuadro confundiendo
guerreros, caballos y armas:
el verdadero poeta
que esto siente y esto canta,
recuerda á la vez que existen
madres, amantes y hermanas,
que en las desastrosas luchas
tienen pedazos de su alma:
y entonces invocan debe
con sus frases inspiradas

Digitized by Google

á la Paz que á los hogares
vuelve la perdida calma:
—Aquí concluyen los cantos
del trovador entusiasta.
Si corazones que sienten
responden á sus palabras;
si al descubrir sus afectos
los nobles afectos hallan,
y vierten sobre su libro
de gratitud una lágrima,
no quiere más recompensa
el que la logró tan alta.

FIN.

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE.

	Págs.
Prólogo	7
Romance I.—Introduccion	15
II.—La voluntad nacional	25
III.—Las joyas reales	31
IV.—La despedida del Caudillo	41
V.—Un adios á la patria	51
VI.—Las alturas del Serrallo	55
VII.—El boquete de Anghera.—Valor y piedad	61
VIII.—El dia 25 de Noviembre	67
IX.—El 30 de Noviembre	73
X.—Leyenda de la Casa del Renegado	79
XI.—Una misa solemne.—Ellos y nosotros	89
XII.—La noche-buena en el campamento	105
XIII.—Felices pascuas.—Por tierra y por mar	113
XIV.—Batalla de los Castillejos	123
XV.—Monte-Negron.—Noche del 7 de Enero	139
XVI.—Tempestad.—Angustias	143
XVII.—Tras la tempestad la calma	149
XVIII.—Prisioneros moros.—Caridad cristiana	155
XIX.—Preparativos.—Prim y voluntarios catalanes	161
XX.—Tetuan por España	165
XXI.—La redencion de un pueblo	175
XXII.—Batalla de Vad-Rás	177
XXIII.—Entrevista	187
XXIV.—La Paz	191

Digitized by Google

INDEX.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

Digitized by Google

Digitized by Google